



Almudena 590. 22-X-1981. f.2.

Costumbres

688446

Escribas y Fariseos

Por PANTAGRUEL

Obviamente, Enrique Lafourcade es uno de nuestros más prolíficos escritores. Todos los demás se quejan de la esterilidad editorial que frustra entusiasmos pendolarios. En cambio aquél prodigo de facundia se da maña para lanzar, entre redobles y manifiestos, la serie prodigiosa de sus hijos intelectuales.

¿Desde cuándo se puso de moda esa costumbre de entregar al mercado lector las tiradas librescas recién emitidas, complementando las palabras augurales con esos cócteles de mediodía que sólo les enhebran curdas, a ciertos feligreses de tabernáculo que no se liberan de una para caer en otra? Sabido es que las bandejas comienzan primero con un aparentemente refrescante champán, y después siguen los pisco sour, el hipócrita jerez, el sacristanero vino añejo, y otros productos de destilería que quiebran desde el bazo al páncreas. Felizmente, entre trago y trago, aparecen las aceitunitas y encurtidos, el quesito mantecoso y el rocinantoso salame. De todo eso y algo más corrió en el lanzamiento de "El Escriba Sentado". Extraño nombre para un extraño libro, pues no se sabe si él encierra lecciones para amanuenses, o si la acción de escribir será más grata y rendidora si se hace con el culo (escribe así porque está de moda) puesto sobre un apoya fraterno.

Es muy interesante asistir a estas ceremonias, o bien que como renuente a ellas ésta sí que me supo cautivar. Mi primera impresión es que a ellas asisten más dilettantes que escritores profesionales, y son aquellos los que asientan en sus rostros expresiones acres y resentidas, del tipo de las que afloran en los ga-

nios que no han logrado romper el cascarón del anonimato. Otra curiosidad es que hasta los enanos se levantan sobre los talones para verse más grandes. Por lo menos tal me parecieron los esfuerzos de un escriba de pie y que con un gesto desdenoso en las comisuras —mientras intentaba llegarle a la oreja a un altísimo escritor— parecía pregonarle a los Advenedizos: "¡Cuidado, que yo sí soy, y ustedes no!".

Pero, en realidad, asistí bastante gente simpática. Y que no perdieron aquellos cuyos nombres no retuve. Inésita Bordes, de retorno en Chile, me ofreció sus mejillas para unos sonoros ósculos; igualmente Graciela Lozaeta; de Enrique Malletto recibí de entre el gentío su mensaje platinado; Eduardo Molina Ventura me hizo unos guños cargados a picardía; el Padre Arraño adquiría malos hábitos junto a la bandeja de un enólogo; Sergio Fernández Larraín conversaba no sé qué cosas con un caballero de bisoñé; Marcia Brescia se veía muy de salvática incursión en su traje de ranger; el doctor Grau, olvidado de la ecología, intentaba chamuscarse las barbas con un habano; Antonio de Undurraga proclamaba a viva voz que su "Unicornio" está agotado. Divisé algunas vestales del clan de Benjamín Morgado, y muy primaveral me pareció Rosita Robinovich.

¿Y don Enrique, qué hacia? Sudoroso, como un albañil en enero, escribia dedicatorias sentado a lo escriba. Al parecer, esa es la faena pesada en los lanzamientos de libros. Pero todo sea por los dólares.

Escribas y fariseos [artículo] Pantagruel.

AUTORÍA

Pantagruel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribas y fariseos [artículo] Pantagruel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)